

“Ciudad global” un concepto en transición

Diane DAVIS & Gerardo DEL CERRO

Catedrática de Sociología Política en el Department of Urban Studies and Planning (MIT). & Profesor Asociado Adjunto en The Cooper Union for the Advancement of Science and Art (Nueva York).

RESUMEN: El artículo presenta de forma crítica la génesis y desarrollo del concepto y del campo de estudio de la ciudad global, concebido y popularizado principalmente por Saskia Sassen, y ofrece al lector un recorrido por los diferentes posicionamientos analíticos que han contribuido a la expansión de dicho campo de estudio desde su concepción y de forma particular en el ámbito anglosajón. Asimismo se ofrece una reinterpretación de las principales perspectivas sobre ciudades globales a la luz de las investigaciones más recientes, que han contribuido a revisar y refinar el concepto y el campo y que los autores han clasificado en los siguientes temas: 1) la consideración rigurosa de la naturaleza de las escalas espaciales o territoriales como medios para superar descripciones relativamente esquemáticas de la relación local-global; 2) el énfasis en el vínculo entre redes y ciudades globales como una manera de describir la mutua dependencia entre las ciudades y la naturaleza multiescalar de la globalización; 3) una atención creciente a la importancia continua del Estado y del desarrollismo estatal al analizar ciudades globales, y 4) los esfuerzos por describir y explicar el papel de las trayectorias históricas y la dependencia del camino en la formación de la ciudad global.

DESCRITORES: Ciudades. Globalización. Modelos territoriales. Redes. Historia urbana.

I. LA IDEA DE CIUDAD GLOBAL

Aunque *The World Cities* (1966) de Peter HALL podría considerarse un precursor, y aunque el concepto de ciudad global adquirió considerable claridad empírica y rigor teórico en el trabajo de Anthony KING (1990a, b), especialmente en su *Global Cities: Post-Imperialism and the Internationalization of London*, la reciente popularización de la idea de *ciudad global* se puede atribuir en gran parte a una serie de artículos que aparecieron en los años 80 y 90 (FRIEDMANN & WOLFF, 1982; FRIEDMANN, 1986), y especialmente al significativo impacto de *The Global City. New York,*

London, Tokyo de SASSEN (1991), que impulsó una importante agenda de investigación en asuntos tales como la naturaleza y el funcionamiento de la globalización, el papel de las finanzas y los mercados internacionales de capitales en el desarrollo urbano, y la polarización espacial y social. FRIEDMANN y KING desarrollaron sus ideas sobre ciudades globales a través de investigaciones empíricas y sus respectivas relaciones con el tercer mundo. KING examinó tanto el mundo desarrollado como el mundo en vías de desarrollo, y FRIEDMANN sobre todo este último. Sin embargo, en los escritos de SASSEN (1991, 2000, 2002), el análisis se ha centrado no en el mundo en vías de

desarrollo, sino en el mundo capitalista avanzado, y puede ser precisamente por esta razón por lo que sus escritos han generado tanto interés y comentario, al menos en la sociología norteamericana. Las condiciones económicas internacionales, la expansión de ideologías neoliberales y una retórica pro globalización a partir de 1980, constituyeron un contexto propicio para el estudio de ciudades globales, y la mayoría de los análisis se concentraron en ciudades ricas y prósperas del "primer mundo". No solamente eran éstas unas ciudades que la mayoría de norteamericanos conocían y amaban; también tendían a ser ciudades grandes, emocionantes y prósperas en naciones democráticas, con pocos desafíos a su soberanía nacional. Esta combinación de atributos contribuyó a que fuesen, y sigan siendo, sujetos activos y centrales en el proceso de globalización.

El concepto de "ciudad global" postulado por Sassen —una clase particular de ciudades que muestran características cualitativamente diferentes a la mayoría de otras ciudades, tales como su capacidad de articulación y control de la economía internacional, su papel de catalizadores socioeconómicos no sólo en el ámbito nacional, sino también dentro de las redes de producción y consumo global, su vocación de nodos de integración global, su diversidad étnica y su polarización y fragmentación socioespaciales— no está libre de controversias (véase, entre otros, ABU-LUGHOD, 1999). La explicación de Sassen en relación con la polarización social en ciudades globales ha sido cuestionada por proponentes de conceptos distintos y complementarios tales como dualización (CASTELLS & MOLLENKOPF, 1991) y fragmentación (MARCUSE & VAN KEMPEN, 2000). Es más, la marginalización e incluso la indiferencia de Sassen respecto al papel del Estado en la formación de ciudades globales ha recibido críticas importantes y sostenidas (HAMNETT, 1994, 1996; HILL & KIM, 2000). Sin embargo, su programa de investigación ayudó a reinsertar a las ciudades en contexto global en la agenda de la ciencia social y la política, y contribuyó a un debate agitado y creciente sobre la naturaleza y características de la globalización y su impacto en la esfera urbana. Con la creciente popularidad del paradigma de la ciudad global, incluso los

asuntos más convencionales estudiados por los urbanistas durante décadas —suburbios (MULLER, 1997), centros urbanos (FORD, 1998), propiedad inmobiliaria (HAILA, 1999, 2000), arquitectura (KRAUSE & PETRO, 2003; KING, 2004; SKLAIR, 2006) y gobierno urbano (BRENNER, 1999; YUSUF & WU, 2000)— se examinan ahora en un contexto global.

Durante las últimas cuatro décadas la mayoría de los urbanistas interesados en el nexo urbanización-desarrollo económico examinaron el tercer mundo, y dentro de él, sobre todo a las naciones empobrecidas de América Latina, el Sureste Asiático y África. Ahora, en marcado contraste, son Estados Unidos y Europa los que se ubican en el centro del mapa conceptual (SASSEN, 1991; FAINSTEIN & *al.*, 1992; KRESL & GEPPERT, 1995; CLARK, 1996; MCNEIL, 1996; ABU-LUGHOD, 1999; GRAHAM 1999; MARCUSE & VAN KEMPEN, 2000). Esta tendencia —combinada con el cambio hacia el estudio de ciudades más prósperas— se observa con claridad en el reciente libro sobre este tema, titulado *Globalization and the City* (SHORT & KIM, 1999). Su cronología tabular sobre el campo de estudio —presentada en el texto como guía a la literatura sobre globalización y cambio urbano— incluye solamente tres referencias (de más de cincuenta) a trabajos publicados antes de 1989; y dos tercios de las ciudades que ellos identifican como globales están situadas en Estados Unidos y Europa, aunque es cierto que muchos urbanistas continúan analizando ciudades del Este Asiático, y lo hacen usando el paradigma de la ciudad global (OLDS & *al.*, 1999; HAILA, 2000; SHIN & TIMBERLAKE, 2000; TYNER, 2000; WU, 2000; DOUGLAS, 2001; OLDS, 2001). Pero es preciso resaltar que este enfoque hacia el Oriente ocurre sin que exista una atención equivalente hacia el Sur. En marcado contraste con generaciones académicas anteriores, cuando muchas ciudades latinoamericanas y africanas gozaron de una atención significativa, actualmente sólo un puñado de ciudades latinoamericanas están siendo estudiadas en contexto global (KOWARICK, 1986; PARNREITER, 2000), y hay incluso menos ciudades africanas (Johannesburg es la excepción) y ciudades del Sureste Asiático incluidas en la agenda, a pesar de la clara importancia de las dinámicas globales cambiantes, urbanas o no, en casi todas estas

regiones del mundo. Debido a que es más probable que las ciudades del Este Asiático se ubiquen en un contexto nacional próspero en términos macroeconómicos, estas ciudades suelen ser vistas como “globales”. Este hecho también explica por qué vemos comparaciones entre ciudades globales del Este Asiático y Europa o América (HALLA, 1999), las áreas del mundo donde los efectos de la globalización parecen sentirse con mayor profundidad.

El estudio de ciudades globales ha sido una estrategia empírica importante para explorar cómo funciona la globalización. Un número creciente de urbanistas ha comenzado a aceptar la premisa de que la forma en que la globalización se desarrolla en (y a través de) las ciudades debe ser un punto de entrada central para estudiar los cambios socioeconómicos de nuestra época, principalmente porque los centros urbanos sirven como nodos estratégicos en el proceso de globalización. A estas conclusiones se llegó por supuesto tras tomar las ciudades en el contexto capitalista avanzado como objetos principales de estudio. Esta circunstancia es visible, por ejemplo, en el creciente interés en averiguar cómo la globalización del capital y del trabajo afectan tanto a:

- a) los patrones urbanos de empleo como a
- b) los cambios en el carácter sectorial de la economía urbana en varias ciudades europeas y norteamericanas (SASSEN, 1991; FAINSTEIN & *al.*, 1992; BAUM, 1998; MOULAERT & *al.*, 2001).

Las ciudades más susceptibles de ser identificadas como “globales” son aquellas cuyo crecimiento y carácter son vistos como resultados del papel económico generativo que juegan, no sólo dentro de sus fronteras nacionales, sino también dentro de redes crecientemente globales de producción y consumo (HILL, 1986; HENDERSON & CASTELLS, 1987; LO & YEUNG, 1998; SASSEN, 2000). Esto significa también que es mucho menos probable que las que ahora llamamos ciudades globales sean vistas como obstáculos en el desarrollo nacional de sus países respectivos, como en el pasado, y más probable que sean conceptualizadas como los mecanismos a través de los cuales se consiguen una mayor integración económica global y una mayor prosperidad. Y esto, a su

vez, significa que una buena parte de la investigación contemporánea ha sido orientada normativamente hacia la comprensión de ciudades contemporáneas a la luz de cómo se comparan a las “prototípicas” ciudades globales del Norte, lo cual quiere decir que el análisis se basa a menudo en ciertos indicadores económicos positivos y en la evaluación de si éstos han sido alcanzados o no.

A pesar de que algunos autores —en especial aquéllos que critican los postulados de Sassen— han cuestionado que se trate de un auténtico paradigma científico-social (ABU-LUGHOD, 2007), el campo de estudio de la ciudad global se ha desarrollado y ha madurado desde los años 1980. Se partió de un intento de dar forma al concepto y al campo, y se prosiguió (por medio de descripciones más matizadas de los contextos espaciales, temporales y escalares que influyen en la formación de ciudades globales y la naturaleza específica de los resultados urbanos —*urban outcomes*— a nivel mundial) con un cúmulo de esfuerzos de investigación orientados a superar algunas generalizaciones prematuras expresadas en las formulaciones iniciales. Una cuestión recurrente dentro del “paradigma” de la ciudad global es si existe algún supuesto implícito o no suficientemente explorado que haga posible la existencia de ciudades “globales” solamente en naciones económicamente vigorosas. ¿Es la prosperidad nacional generada por las ciudades globales, o son las ciudades globales generadas por la prosperidad nacional? Es más, ¿cómo podríamos yuxtaponer estos supuestos con la evidencia que parece sugerir que, al menos en entornos y países pobres, la ausencia de conexiones globales es la causante de la falta de prosperidad urbana? También se pueden sugerir cuestiones metodológicas: ¿podemos realmente construir teorías fiables (por no mencionar la necesidad de testar tales teorías) sobre ciudades globales si tenemos solamente en cuenta casos “semejantes”? Y además: ¿cómo influye en el cambio de énfasis sobre el impacto económico de las ciudades globales el hecho de que ahora un número mayor de urbanistas estén examinando ciudades grandes en un período posfordista, cuando la economía global en sí puede haberse transformado considerablemente? ¿Arrojaría algo de luz

comparar el interés actual con el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando las ciudades fueron examinadas por primera vez en un contexto global? Y finalmente, ¿hasta qué punto nuestra comprensión actual de las ciudades globales obedece al hecho de que la globalización coloca a ciertas ciudades fuera de su contexto nacional, promoviendo una convergencia "lateral" entre ciudades prósperas que en sí mismas sirven como lubricante para el éxito global? Algunas de estas cuestiones, y otras de igual interés, han comenzado a analizarse desde perspectivas analíticas emergentes que discutimos a continuación.

2. PERSPECTIVAS ANALÍTICAS EMERGENTES

La literatura sobre ciudades globales ha venido creciendo exponencialmente durante los últimos treinta años, es ahora muy extensa y continúa ampliándose a medida que los enfoques empíricos crecen y se diversifican y que se profundiza en las críticas a la versión inicial del paradigma. Se pueden identificar al menos cuatro temas emergentes principales:

1. una consideración más seria de la naturaleza de las escalas espaciales o territoriales como medios para superar descripciones relativamente esquemáticas de la relación local-global,
2. un enfoque sobre el vínculo entre redes y ciudades globales como una manera de describir la mutua dependencia entre las ciudades y la naturaleza multiescalar de la globalización,
3. una atención creciente a la importancia continua del Estado y del desarrollismo estatal al analizar ciudades globales,
4. esfuerzos por describir y explicar el papel de las trayectorias históricas y la dependencia del camino en la formación de la ciudad global.

2.1. Las escalas territoriales

Los enfoques iniciales del fenómeno de la ciudad global se adhirieron implícita o explícitamente a una "tesis fuerte de la

globalización" —es decir, el impacto *universal, unilinear y no mediado* de fuerzas globales sobre territorios particulares a nivel mundial—. Así, la ciudad global se convirtió tanto en un proceso (universal) como en un lugar (CASTELLS, 1996), y las similitudes entre las ciudades globales se destacaron a costa de sus especificidades y diferencias, siguiendo el modelo analítico desarrollado por Sassen en *The Global City*. En esta línea de pensamiento, muchos estudios trataron la polarización social y espacial como consecuencia universal de la globalización y como una característica prominente de todas las ciudades globales. Bajo la influencia del estudio paradigmático de SASSEN sobre Nueva York, Londres y Tokio, una buena parte de la literatura temprana producida por los urbanistas sobre ciudades globales se dedicó a una consideración cuidadosa de dos de las escalas espaciales que cambian a medida que la globalización se expande y se contrae. De este modo, los investigadores han dibujado con frecuencia a la globalización como compuesta por dos categorías conceptuales claramente delineadas —lo "local" y lo "global" (BORJA & CASTELLS, 1997)—. Según esta visión, lo global es activo y de gran alcance; lo local es pasivo y débil. En el análisis de SASSEN, impulsado por una lógica estructuralista y centrada en el presente, las ciudades se vinculan a la economía global sin escalas espaciales intermedias que puedan influir en los resultados a nivel local. La argumentación de Sassen es que las ciudades globales están ligadas "directamente" a la economía global y, por consiguiente, se asemejan entre ellas más que a sus propios territorios nacionales. SCOTT & *al.* (2002) amplían esta argumentación simplemente variando la unidad de análisis de la ciudad global a la ciudad-región global. La base de sus análisis reside en descubrir los vínculos entre lo local y lo global, omitiendo, sin embargo, posibles covariaciones de unidades de análisis intermedias. Esta caracterización esquemática ha sido superada lenta, pero eficazmente por autores que integran en el análisis escalas espaciales múltiples (local, regional, nacional, etc.). De hecho, uno de los avances más significativos proveniente de las críticas a las versiones tempranas de la idea de ciudad global es la problematización de las escalas espaciales y la deconstrucción de la

dualidad “local-global” al estudiar ciudades globales. El nuevo supuesto es que los Estados regionales y nacionales desempeñan un papel significativo en la reconfiguración de los procesos locales, no sólo porque “reaccionan” a los procesos que ocurren a nivel global, sino también porque toman la iniciativa y movilizan recursos para vincular activamente ciudades y naciones a la economía global (SASSEN 1999, 2000a, b). El propósito de esta maniobra es principalmente ganar ventaja económica en relación a otras regiones y Estados que ejercen una competencia poderosa. Así pues, no parece acertado reducir el análisis solamente a las interacciones entre lo local y lo global. El problema de la dualidad local-global no es sólo que confina potencialmente a las ciudades a un papel político irrelevante frente a la globalización, sino también que rectifica las escalas espaciales como unidades de análisis. Algunos estudios más recientes, sin embargo, procuran entender a las ciudades globales más allá de cualquier conceptualización rectificadora de las escalas espaciales y aceptando que existen múltiples escalas espaciales para explicar la formación y el desarrollo de la ciudad global (PARK, 2005), volviendo así de algún modo a las preocupaciones anteriores sobre ciudades en un contexto global desde una perspectiva del tercer mundo (DAVIS, 2005).

2.2. Redes y ciudades globales

Un enfoque popular en la literatura contemporánea ha sido centrarse directamente en redes transnacionales en las cuales las ciudades están incluidas, y después analizar la composición y el carácter de estas redes en un contexto global (PORTES, 1996; CASTELLS, 1996, 2001; TAYLOR, 2000; TYNER, 2000; SMITH, 2001; SASSEN, 2002). Ésta es una perspectiva bastante compatible con el creciente interés en las “localizaciones” cambiantes o el papel económico que las ciudades juegan en una jerarquía regional, nacional o internacional de lugares urbanos (ver KNOX & TAYLOR, 1995). Es también una perspectiva que fue utilizada para estudiar ciudades que formaban parte de redes coloniales e imperiales en el pasado. Pero en estos estudios es tan probable que el enfoque sea la red transnacional en sí misma (como

atestiguan los estudios urbanos centrados en el papel de las multinacionales), como que lo sean las instituciones o prácticas que median la relación entre ciudades particulares y el desarrollo de la red. Un segundo enfoque, igualmente popular, comparte una preocupación con las redes globales, pero se centra tanto en localidades limitadas territorialmente en estas redes globales como en las redes en sí mismas. Por utilizar la terminología de Manuel Castells, aquéllos que adoptan esta perspectiva están tan preocupados por los “espacios de los lugares” como por los “espacios de los flujos”, aunque también entienden que unos no existen sin los otros (BORJA & CASTELLS, 1997; LEVITT, 2001). En este grupo podríamos incluir a investigadores urbanos que se centran en ciudades particulares, al igual que lo hizo SASSEN (1991), quien argumentó que la globalización del capital y trabajo alienta el crecimiento y los éxitos económicos de algunas ciudades (por ejemplo, Nueva York) mientras restringe a otras (por ejemplo, Detroit), exacerbando en el proceso la polarización económica regional. Un tercer enfoque es el regional, entendido en términos tanto transnacionales como intranacionales. Ésta podría ser la dirección más novedosa que está siendo seguida en el estudio de ciudades y globalización, por lo menos en comparación con el pasado, cuando la noción de región se refería a un territorio espacial dentro de un solo Estado-nación. Investigadores europeos y, en menor medida, del Este Asiático (así como los integrantes de la llamada escuela de Los Ángeles, centrada en UCLA) están actualmente estudiando los efectos urbanos del regionalismo integrado globalmente (transnacional), motivados en gran medida por el hecho de que sus naciones de origen están siendo inscritas de forma creciente en estas dinámicas. Algunos de estos investigadores estudian cómo la globalización ha incrementado la integración económica transnacional hasta el punto de formar megaregiones con sus propias instituciones supranacionales de gobierno (BRENNER, 1998, 1999; WALLACE, 2001; LE GALES, 2002; SCOTT, 2002). En la medida en que las ciudades que se sitúan en el extremo receptor de las inversiones globales y flujos laborales asumen como resultado una mayor importancia política y económica, hay quienes se preguntan en qué momento futuro

podrán, estas ciudades globalmente integradas, sobrepasar al Estado-nación y negociar directamente entre ellas a través de pactos regionales más amplios (SIMMONDS & HACK, 2001).

Ambas líneas de investigación tienen implicaciones directas para entender las dinámicas de ciudades, así como el contexto global en el cual operan, pues hacen hincapié en los modos en que, en un mundo cada vez más globalizado, el Estado-nación u otras jurisdicciones subnacionales o supranacionales mantienen o pierden su poder como unidades políticamente relevantes para mediar entre ciudades, negociando disparidades regionales intranacionales y/o coordinando nuevas prácticas e instituciones. Una idea subyacente importante en esta perspectiva analítica es que las ciudades globales no son unidades autónomas de análisis, sino siempre, siguiendo a BERRY (1964), nodos en redes "ciudades en un sistema de ciudades" —aunque tales redes no siempre sean globales por naturaleza—. Como resultado, los procesos mediados localmente y sus redes espaciales influyen considerablemente en los resultados urbanos en las ciudades globales. La globalización configura ciudades, regiones, y Estados (KEIL, 1998) y, a su vez, las ciudades, regiones y Estados dan forma a la globalización o "desnacionalización" (SASSEN, 2003). Es la interacción entre las fuerzas globales, nacionales y regionales y las condiciones locales la que rinde resultados específicos. En lugar de tener que elegir entre el punto de vista local y global "... la noción de red nos permite pensar en una entidad global que se mantiene continuamente local" (DICKEN & *al.*, 2001: 103). El alcance global de una ciudad (la emergencia y expansión de la globalización en lugares específicos) "... es un proceso elaborado, incierto y lleno de retos de acción a distancia" (DICKEN & *al.*, 2001: 104). De hecho, para explicar la economía global "... cualquier metodología de red debe considerar las estructuras de gobierno, los marcos institucionales y la dependencia territorial" (DICKEN & *al.*, 2001: 107). La creciente influencia del pensamiento relacional (TILLY, 2000; DICKEN & *al.*, 2001; SHEPPARD, 2002; YEUNG, 2005; WATTS, 1999, 2003), e incluso de la teoría de la complejidad (URRY, 2003: 40) en el estudio de ciudades globales es muy evidente.

2.3. Acción del Estado y ciudades globales

El Estado-nación, como agente en el cambio urbano, había ganado una atención significativa en la literatura temprana sobre ciudades del tercer mundo, pero parece haber desaparecido en los análisis contemporáneos que siguen el paradigma de la ciudad global, en gran medida debido a las afirmaciones de los teóricos de la globalización que postulan que los gobiernos nacionales tienen poco control sobre los flujos de capital que atraviesan sus fronteras. Algunos esfuerzos recientes por matizar y corregir esta perspectiva han comenzado a aparecer (MARCUSE & VAN KEMPEN, 2002; BUNNELL, 2003; FUJITA, 2003; HAMNETT, 2003; SAITO, 2003; ECKARDT, 2005; BOYER & DRACHE, 1996; BRENNER & *al.*, 2002; DIELEMAN & *al.*, 1994; HAMNETT, 1996; KEIL, 1998; PANITCH, 1998; SMITH & *al.*, 1999; TAYLOR, 2000; WEISS, 1998; YEUNG & OLDS, 2001). SASSEN (1998) ha reconocido recientemente que la propuesta de un declive en la importancia del Estado en la economía global ha recibido demasiado énfasis, y que sería más acertado decir que la globalización está transformando al Estado.

Pero la pregunta sigue siendo: ¿cómo ocurre esa transformación? ¿Desempeña el Estado un papel diferente en diversas ciudades/naciones alrededor del globo? ¿Exactamente de qué manera los diferentes Estados afectan las dinámicas de la ciudad en el contexto —quizás analíticamente independiente— de la globalización *per se*? ¿Existen diferencias identificables al respecto entre Estados o tipos de regímenes, o se trata más bien de que las ciudades globales en sociedades democráticas, autoritarias y comunistas se desarrollan de forma similar? ¿Qué se puede decir acerca de democracias establecidas *versus* "democracias" incipientes en el mundo posautoritario (por ejemplo, Rusia)? Puesto que estas preguntas sobre Estados y tipos de regímenes fueron en el pasado el origen del debate crítico en la literatura urbana del tercer mundo, quizá fuera conveniente referirse a estos análisis al examinar la relación entre la globalización y las dinámicas urbanas en el período actual.

Siguiendo la argumentación de SMITH (2001), los "discursos posnacionales", que alimentaron la equivocada noción de un mundo sin Estados nacionales en los

primeros análisis sobre globalización, son cada vez más cuestionados. Se piensa ahora que los Estados continúan teniendo una capacidad de actuar independientemente frente a los procesos de globalización e incluso que son los conductores principales en el proceso de incorporación de las ciudades globales a la economía mundial. Esto refuerza, por otro lado, la idea de que la dualidad “global-local” es un “atajo conceptual hacia la mala teoría” (BEAUREGARD 1995). Contrariamente a los teóricos, como OHMAE (1995), que postularon un “mundo sin fronteras”, no es desacertado preguntarse si los movimientos de expansión subnacionales son necesariamente una consecuencia del retraimiento de los Estados nacionales en tiempos de globalización o si, más bien, no deberíamos asumir una relación regional-nacional compleja y matizada, una que no sea un juego de suma-cero, sino una articulación compleja de fuerzas a niveles tanto regionales como nacionales, y una relación que no sea solamente económica, sino también política, con componentes explicativos tanto domésticos como globales. Un vistazo a la situación española parece acentuar la importancia crítica de estas cuestiones y parece limitar también el poder explicativo de los análisis que conducen de forma simplista a la suma-cero, pues el reciente giro soberanista de los nacionalismos periféricos en España se ha producido en el contexto de una expansión económica global del Estado nacional, y no como consecuencia de su retraimiento. Hay, obviamente, otros elementos causales que deben participar en el análisis y no parece sencillo, y en cualquier caso no resulta acertado, postular el ascenso de la región a costa de la caída del Estado-nación exclusivamente.

En algunos casos, la relación de las ciudades globales con la economía mundial no se establece exclusivamente a través de la eficacia del mercado, sino también por medio de una preocupación estratégica para preservar la autonomía política a través de redes de comercio internacional y poder económico global. El alcance “global” de la ciudad (YEUNG 2000) reside en burocracias poderosas y en la política económica de ministerios y organizaciones de política regional, en conexión cercana con élites empresariales regionales y sus corporaciones. Aunque atraer inversión extranjera es una

prioridad para el gobierno de la ciudad global, facilitar el comercio exterior y las inversiones internacionales de corporaciones locales son también prioridades regionales importantes de la política económica. Además, la visibilidad política global puede ser otro factor importante en la globalización urbana al modelar la forma en que una ciudad global participa en la economía mundial. En suma, cada vez resulta más claro que la base económica, la organización espacial y la estructura social de las ciudades globales están fuertemente influidas por modelos de desarrollo nacionales y regionales y por los contextos regionales en los cuales se encuentra situada cada ciudad, en lugar de ser determinadas exclusivamente por una lógica universal de fuerzas globales.

De cualquier modo, en los últimos años, y como resultado de la maduración del campo de estudio y de sus efectos correctores en los análisis iniciales, parece haber aparecido un interés en defender la idea de que hablar del declive de la importancia de los Estados nacionales como consecuencia de la globalización es ilusorio. En lugar de esta idea, se propone ahora que los Estados “se reconfiguran” para participar en el funcionamiento de la globalización, que se materializa en territorios nacionales (SASSEN, 2003, 2006), y que el papel de las instituciones financieras “nacionales” y su poder ejecutivo al contribuir a establecer las nuevas reglas “globales” de juego no debería olvidarse. No sólo son actores y estructuras “extranjeras” los que forjan la globalización —de hecho, el grado de inversión extranjera, comercio y titularidad de acciones es muy pequeña en términos de PIB—, sino también actores e instituciones nacionales reconfigurados. Dependiendo de nuestra definición de globalización, este fenómeno puede ser visto como novedoso o como una adaptación de elementos anteriores. Además, si nos centramos en la interacción entre los factores móviles y los factores menos móviles en el proceso de globalización, se podría argumentar que el papel del Estado resulta más importante en algunos aspectos significativos a medida que el ritmo de la globalización se acelera, contrariamente a la percepción extendida hasta ahora de que debería disminuir (SHIN, 2005). Como consecuencia, el retorno del Estado en las explicaciones sobre ciudades globales nos

conduce a preguntarnos si no estaremos ante un cierto retorno también de fuerzas proteccionistas o de intervencionismo estatal que pudieran contribuir a reequilibrar los excesos neoliberales y, en general, a mitigar el caos y la complejidad de la globalización como objeto de análisis —y a mitigar también sus consecuencias como proceso socioeconómico—.

2.4. Trayectorias en la formación de la ciudad global

Otra línea de investigación emergente dentro del campo de estudio de la ciudad global se refiere a las trayectorias específicas en la formación de ciudades globales, esto es, los condicionantes específicos de tipo histórico, político y cultural que inciden en el desarrollo urbano y que confieren a cada ciudad global una especificidad ausente en los primeros análisis (OLDS & YEUNG, 2005; YUSUF & WU, 2002). Por lo que se refiere a la perspectiva histórica, no parece haber habido hasta muy recientemente un debate real y riguroso acerca de la "novedad" de la globalización. Los investigadores que afirman que la globalización es un proceso radicalmente nuevo generalmente no examinan la cuestión desde una perspectiva temporal suficientemente amplia, mientras que aquéllos que son más proclives a adoptar un enfoque sociohistórico tienden a afirmar que no es posible observar novedades cualitativas en los procesos globales actuales —O'ROURKE & WILLIAMSON (2002), LABIANCA & *al.* (2006) y SASSEN (2006) son excepciones recientes e importantes en esta tendencia general—. Tender un puente entre la macrosociología histórica, el análisis del sistema-mundo y la investigación de la ciudad-global —con el fin de demostrar la dependencia de trayectoria del desarrollo (DAVID, 2000)— se está convirtiendo en uno de los puntos de atención de los urbanistas norteamericanos y en menor medida europeos (BROWN & *al.*, 2004). La cuestión que ha de desentrañarse se refiere al peso relativo de las continuidades en los ciclos sociohistóricos largos respecto de las características particulares, específicas y cualitativamente novedosas de la fase actual de globalización. ¿Constituye la comprensión del espacio-tiempo propuesta por Harvey una

ruptura significativa con desarrollos pasados o se trata simplemente de una aceleración de la tendencia a largo plazo hacia el desarrollo tecnológico? De igual modo, ¿es el espacio de los flujos *castellsiano* un fenómeno radicalmente nuevo, o estamos ante una versión comprimida en el espacio-tiempo de las redes transnacionales que han estado presentes en el sistema-mundo durante siglos? La evidencia de un sistema-mundo interconectado se remonta al menos al siglo XIII (ABU-LUGHOD, 1989). Igualmente, la sincronización internacional de ciclos de globalización y desglobalización demuestra la realidad de un sistema-mundo previo a la fase actual, como se observa en el hecho de que los índices de crecimiento de las economías nacionales se muestran estrechamente correlacionados, especialmente en dos períodos: 1913-1927 y después de 1970, ambos períodos de globalización creciente (véase CHASE-DUNN, 1999).

No es sorprendente, por tanto, que las preguntas generales y exhaustivas sobre el capitalismo contemporáneo y la economía global tengan un efecto directo sobre el enfoque que adoptamos para estudiar ciudades globales (AGNEW, 2002). La opinión hasta ahora hegemónica sobre las ciudades globales propone que tales ciudades concentran la mayoría de los procesos que transforman significativamente el panorama de la economía en nuestro período actual, simplemente porque estas ciudades globales son los nodos esenciales que articulan la globalización y se mantienen como centros de control de los actores principales de los procesos globales. No se puede negar que las ciudades globales entendidas al modo de SASSEN experimentan transformaciones socioeconómicas profundas que no pueden ser comparadas en *magnitud* a los procesos que definen el cambio socioeconómico en la mayoría de otras ciudades. Sin embargo, sigue siendo confuso si las "ciudades globales" constituyen una formación social única en el capitalismo tardío, debido a sus interacciones con la economía global, o si son simplemente "concentraciones" importantes de procesos generales que ocurren alrededor del mundo en muchas otras ciudades. La cuestión central sería, pues, si somos testigos de transformaciones cualitativas en el sistema-mundo o, simplemente, testigos de los efectos

de una compresión generalizada del espacio-tiempo que afecta profundamente a la economía global —y a las ciudades alrededor del mundo que están vinculadas a la economía global— a comienzos del siglo XXI. Con toda probabilidad, es aún muy pronto para hallar una solución a esta disyuntiva, pero no es desacertado plantear ya las preguntas correctas en sus justos términos, preguntas que conducirían a cuestionar el estatus paradigmático de la ciudad global.

El geógrafo británico Peter Taylor ha sugerido recientemente una narrativa para entender las relaciones entre el análisis del sistema-mundo y la investigación contemporánea sobre ciudades globales. El que las ciudades como centros financieros internacionales han dirigido la economía mundial capitalista durante siglos es bien sabido. Taylor nos recuerda a ARRIGHI (1994), quien identifica cuatro ciclos de acumulación sistemática —que bien pueden ser entendidos como ciclos de globalización— coincidentes en la economía-mundial capitalista: el ciclo genovés/ibérico a partir de finales del siglo XV hasta comienzos del siglo XVI, el ciclo holandés desde finales del siglo XVI hasta el siglo XVIII, el ciclo británico desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta inicios del siglo XX, y el ciclo estadounidense desde finales del siglo XIX hasta el presente. Según Taylor, la relevancia contemporánea del modelo de Arrighi estriba en que “las descripciones actuales de la reestructuración reciente de la economía-mundial pueden verse a través de esta perspectiva histórica como algo que no es único en absoluto.” Por ejemplo, la transición histórica del Fordismo-Keynesianismo a la acumulación flexible de HARVEY (1989), donde se supera la rigidez estructural conduciendo a la financialización del capital, es la última fase de acumulación de capital, otra época de expansión financiera y de hecho el último “renacimiento” del capital. Taylor afirma además que, desde su perspectiva, “existe una segunda implicación importante del modelo... Mientras que la globalización económica ha proporcionado nuevas salidas para el capital, la fase competitiva de las relaciones interciudades que dominaron los años 70 y los años 80 (generalmente, periodos negativos para las

ciudades) ha dado paso a una nueva cooperación interurbana (desde 1990, el periodo ha sido generalmente positivo para las ciudades). ... El resultado es una red contemporánea de ciudades mundiales” (TAYLOR, 2004, 2005b).

La misma necesidad de observar líneas de investigación adyacentes y previas puede ser necesaria si deseamos entender las políticas y la sociedad urbana en la ciudad global contemporánea. Mientras que la cultura es un tema de interés creciente en la literatura actual (KING, 1976, 1990b; OLDS, 2001), quizá, incluso más que en los estudios previos, orientados antropológicamente, sobre ciudades del tercer mundo, todavía sabemos demasiado poco acerca de movimientos sociales, sociedad civil y política popular en la literatura contemporánea de la ciudad global, especialmente en el marco de un contexto capitalista avanzado. Estos enfoques pueden encontrarse con más probabilidad en la literatura general sobre globalización, por ejemplo en los estudios de protestas antiglobalización (SMITH & *al.*, 1997; GUIDRY & *al.*, 2000). Con algunas excepciones (véase EVANS, 2002), los análisis que se centran en los movimientos antiglobalización o en los movimientos sociales transnacionales no han sido situados en el contexto de la ciudad; e incluso cuando lo son —como así ocurre en el estudio de WALTON (1994) acerca de las protestas por la escasez de alimentos en ciudades latinoamericanas generada por las medidas de estabilización impuestas por el FMI— los movimientos antiliberalización o antiglobalización son tan frecuentes como los movimientos urbanos en sí. Lo que aún queda por determinar, por tanto, es el grado en el que los movimientos sociales estimulados por la globalización (en el caso de que éstos se materialicen en las ciudades), emergen en oposición a dinámicas urbanas o, en particular, a algo relacionado con la “urbanidad global”, y no en oposición a la globalización en sí. Las líneas de investigación que se dirijan en esta dirección podrán contribuir a deslindar los factores explicativos esencialmente urbanos de aquéllos que no lo son y ello contribuiría, a su vez, a una mejor comprensión de la compleja relación entre las ciudades y la globalización.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAHAMSON, M. (2004): *Global Cities*, Oxford University Press, Oxford.
- ABU-LUGHOD, J. (1999): *New York, Chicago, Los Angeles. America's Global Cities*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- (2007): "In Search of a Paradigm", chapter 17 in ROSSI, I. (ed.): *Frontiers of Globalization Research. Theoretical and Methodological Approaches*, Springer, NY.
- AGNEW, J. (2002): "The New Global Economy: Time-Space Compression, Geopolitics, and Global Uneven Development", *Journal of World-Systems Research*, 7 (1): 133-157.
- ARRIGHI, G. (1994): *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times*, Verso, Londres.
- BAUM, S. (1998): "Sydney, Australia: a global city? Testing the social polarization thesis", *Sage Urban Studies Abstracts*, 34 (11): 1181-1901.
- BEAUREGARD, R. (1995): "Theorizing the Local-Global Connection", in P. KNOX & P. TAYLOR (eds.): *World Cities in a World-System*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BERRY, B. (1964): "Cities as Systems Within Systems of Cities", in J. FRIEDMANN & W. ALONSO (eds.): *Regional Development and Planning: A Reader*, MIT Press, Cambridge.
- BORJA, J. & M. CASTELLS (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid.
- BRENNER, N. (1998): "Global Cities, Glocal States: Global City Formation and State Territorial Restructuring in Contemporary Europe", *Review of International Political Economy*, 5 (1): 1-37.
- (1999): "Globalization as Reterritorialization: the Re-scaling of Urban Governance in the European Union", *Urban Studies*, 36: 431-451.
- & R. KIEL (eds.) (2005): *The Global Cities Reader*, Routledge, Londres.
- BROWN, E. & B. DERUDDER & C. PARNREITER & W. PELUPESSY & P. J. TAYLOR (2004): "Spatialities of Globalization: Towards an Integration of Research on World City Networks and Global Commodity Chains", *GaWC Research Bulletin*, 151, octubre.
- BUNNELL, T. (2003): *Malaysia, Modernity and the Multimedia Supercorridor. The Construction of a High-Tech City-Region*, Routledge, Londres.
- CASTELLS, M. (2000): *The Rise of the Network Society*, segunda edición, Blackwell, Londres.
- (2001): *The Information Galaxy: Reflections on the Internet, Business and Society*, Oxford University Press, Oxford.
- CHASE-DUNN, C. (1999): "Globalization and World-System Perspective", *Journal of World-Systems Research*, 5 (2): 165-185.
- CLARK, D. (1996): *Urban World/Global City*, Routledge, Londres.
- DAVID, P. A. (2000): "Path dependence, its critics and the quest for historical economics", in P. GARROUSTE & S. IOANNIDES (eds.): *Evolution and Path Dependence in Economic Ideas*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham.
- DAVIS, D. (2005): "Cities in Global Context: A Brief Intellectual History", Symposium on Globalization and Cities in Comparative Perspective, *International Journal of Urban and Regional Research*, 29 (1), marzo.
- DICKEN, P. & K. OLDS & H. WAI-CHUNG YEUNG (2001): "Chains and Networks, Territories and Scales: Towards a Relational Framework for Analysing the Global Economy", *Global Networks*, 1 (2): 89-112.
- DOUGLASS, M. (2001): "Mega Urban Regions and World City Formation: Globalisation, the Economic Crisis and Urban Policy Issues in Pacific Asia", *Urban Studies*, 37 (12): 2315-2335.
- ECKARDT, F. (2005): "In Search for Meaning: Berlin as National Capital and Global City", *Journal of Contemporary European Studies*, 13 (2): 189-201, agosto.
- EVANS, P. (ed.) (2002): *Livable Cities: Urban Struggles for Livelihood and Sustainability*, University of California Press, Berkeley and Londres.
- FAINSTEIN, S. & I. GORDON & M. HARLOE (1992): *Divided Cities*, Blackwell, Oxford.
- FORD, L. (1998): "Midtowns, Megastructures, and World Cities", *The Geographical Review*, 88 (4): 528-547.
- FRIEDMANN, J. (1986): The World City Hypothesis, *Development & Change*, 17: 69-83.
- (2005): *Globalization & the Emerging Culture of Planning*, Revised version of a paper originally prepared for UN Habitat (Nairobi), en marzo 2004, found at <http://www.scarp.ubc.ca/faculty%20profiles/friedmann-paper2.htm> (consulted abril 2005).
- & G. WOLFF (1982): "World City Formation: An Agenda for Research & Action", *International Journal of Urban & Regional Research*, 6 (3): 309-331.
- (1995): "Where We Stand: A Decade of World City Research", en P. L. KNOX & P. J. TAYLOR (eds.): *World Cities in a World System*, Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- FUJITA, K. (2003): "Neo-industrial Tokyo: Urban Development & Globalisation in Japan's State-centered Developmental Capitalism", *Urban Studies*, 40 (2): 249-281.
- GRAHAM, S. (1999): "Global grids of glass: on global cities, telecommunications & planetary urban networks", *Urban Studies*, 36 (5-6): 929-949.
- GUIDRY, J. & M. KENNEDY & M. ZALD (2000): *Globalizations and Social Movements. Culture, Power, and the Transnational Public Sphere*, The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- HAILA, A. (1999): "City Building in the East and West: United States, Europe, Hong Kong and Singapore Compared", *Cities*, 16 (4): 259-267.
- (2000): "Real Estate in Global Cities: Singapore and Hong Kong as Property States", *Urban Studies*, 37 (2): 2241-2256.

- HALL, P. (1966): *The World Cities*, Palgrave, Londres.
- HAMNETT, C. (1994): "Social Polarization in Global Cities: Theory and Evidence", *Urban Studies*, 31 (3): 401-424.
- (1996): "Social Polarisation, Economic Restructuring and Welfare State Regime", *Urban Studies*, 33 (8): 1431-1440.
- (2003): *Unequal City: London in the Global Arena*, Routledge, Londres.
- HARVEY, D. (1989): *The Condition of Postmodernity*, Basil Blackwell, Cambridge, MA.
- HENDERSON, J. & M. CASTELLS (1987): *Global Restructuring and Territorial Development*, Sage, Beverly Hills.
- HILL, R. C. & J. W. KIM (2000): "Global Cities and Developmental States: New York, Tokyo and Seoul", *Urban Studies*, 37 (12): 2167-2195.
- KEIL, R. (1998): "Globalization Makes States: Perspectives of Local Governance in the Age of the World Cities", *Review of International Political Economy*, 5 (4): 616-646.
- KING, A. (1990): *Global Cities: Post-Imperialism and the Internationalization of London*, Routledge, Nueva York.
- (ed.) (1991): *Culture, Globalization and the World-System: Contemporary Conditions for the Representation of Identity*, Dept. of Art and Art History, Binghamton, NY.
- (2004): *Spaces of Global Cultures. Architecture, Urbanism, Identity*, Routledge, Londres.
- KNOX, P. & P. J. TAYLOR (eds.) (1995): *World Cities in a World-System*, Cambridge University Press, Cambridge.
- KRAUSE, L. & P. PETRO (eds.) (2003): *Global Cities: Cinema, Architecture, and Urbanism in a Digital Age*, Rutgers University Press, Rutgers.
- KRESL, P. K. & G. GEPPERT (eds.) (1995): *North American Cities and the Global Economy: Challenges and Opportunities*, Sage Publications, Beverly Hills.
- LABIANCA, O. & S. A. SCHAM (2006): *Connectivity in Antiquity. Globalization As Long-Term Historical Process*, Equinox, Londres.
- LE GALES, P. (2002): *European Cities: Social Conflicts and Governance*, Oxford University Press, Oxford.
- LEVITT, P. (2001): *The Transnational Villagers*, University of California Press, Berkeley.
- LO, F.-C. & Y. YEUNG (1998): *Globalization and the World of Large Cities*, UN University Press, Nueva York.
- MARCUSE, P. & R. VAN KEMPEN (2000): *Globalizing Cities. A New Spatial Order?* Routledge, Nueva York.
- & R. VAN KEMPEN (eds.) (2002): *Of States and Cities: The Partitioning of Urban Space*, Oxford University Press, Oxford.
- MCNEILL, D. (1996): "Globalization and the European City", *Cities*, 16 (3): 143-147.
- MOLLENKOPF, J. & M. CASTELLS (eds.) (1991): *Dual City: Restructuring New York*, Russell Sage Foundation, Nueva York.
- MOULAERT, F. & E. SALIN & T. WERQUINE (2001): "Euralille: Large Scale Urban Development and Social Polarization", *European Urban and Regional Studies*, 8 (2): 145-160.
- OHMAE, K. (1995): *The End of the Nation-State: the Rise of Regional Economies*, Harper Collins, Londres.
- OLDS, K. & al. (eds.) (1999): *Globalization and the Asia-Pacific: Contested Territories*, Routledge, Londres.
- (2001): *Globalization and Urban Change. Capital, Culture, and Pacific Rim Mega-Projects*, Oxford University Press, Nueva York.
- & YEUNG, H. (2005): "Pathways to global city formation: a view from the developmental city-state of Singapore", *Review of International Political Economy* (forthcoming).
- O'ROURKE, K. H. & J. WILLIAMSON (2002): *Globalization and History: The Evolution of a Nineteenth Century Atlantic Economy*, MIT Press, Cambridge, MA.
- PARK, B.-G. (2005): "Globalization and Local Political Economy: The Multi-scalar Approach", *Global Economic Review*, 34 (4): 397-414.
- PARNREITER, C. (2000): "Globalization and Megacities", *Mitteilungen Der Ostgerreichisten Geographischen Gessellschaft*, 142, 215-238.
- PORTES, A. (1996): "Global villagers: the rise of transnational communities", *American Prospect* (marzo-abril), 74-77.
- SAITO, A. (2003): "Global City Formation in a Capitalist Developmental State: Tokyo and the Waterfront Sub-centre Project", *Urban Studies*, 40 (2): 283-308.
- SASSEN, S. (1990): "Economic Restructuring and the American City", *Annual Review of Sociology*, 16, Annual Reviews Inc, Palo Alto, CA.
- (1991, 2002): *The Global City. New York, London and Tokyo*, Princeton University Press, Princeton.
- (1998): *Globalization and its Discontents*, The New Press, Nueva York.
- (1999a): "Servicing the Global Economy: Reconfigured States and Private Agents," en K. OLDS & al.: *Globalization and the Asia-Pacific: Contested Territories*, Routledge, Londres.
- (1999b): "Cracked Casings: Notes Toward an Analytics for Studying Transnational Processes," en J. ABU-LUGHOD (ed.): *Sociology for the Twenty-First Century. Continuities and Cutting Edges*, Chicago University Press, Chicago.
- (2000a): "New Frontiers Facing Urban Sociology at the Millenium", *The British Journal of Sociology*, 51: 143-159.
- (2000b): "Territory and Territoriality in the Global Economy", *International Sociology*, 15: 372-393.
- (ed.) (2002): *Global Networks, Linked Cities*, Routledge, Nueva York.
- (2003): "Globalization or Denationalization?", *Review of International Political Economy*, 10 (1): 1-22.
- (2006): *Territory, Authority Rights*, Princeton University Press, Princeton, NJ.
- SCOTT, A. J. (ed.) (2002): *Global City-Regions: Trends, Theory, Policy*, Oxford University Press, Oxford.
- SHEPPARD, E. (2002): "The Spaces and Times of Globalization: Place, Scale, Networks and Positionality", *Economic Geography*, 78 (3): 307-330.
- SHIN, J.-S. (2005): "Globalization and Challenges to the Developmental State: A Comparison between South

- Korea and Singapore", *Global Economic Review*, 34 (4): 379-95.
- & M. TIMBERLAKE (2000): "World Cities in Asia: cliques, centrality, and connectedness", *Urban Studies*, 37 (12): 2257-2285.
- SHORT, J. R. & Y.-H. KIM (1999): *Globalization and the City*, Longman, Harlow.
- SKLAIR, L. (2005): "The Transnational Capitalist class and Contemporary Architecture in Globalizing Cities", *International Journal of Urban and Regional Research*, 29 (3): 485-500.
- (2006): "Iconic Architecture and Capitalist Globalization", *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*, 10 (1), abril: 21-47 (27) Routledge, part of the Taylor & Francis Group.
- SMITH, J. & al. (1997): *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity Beyond the State*, Syracuse University Press, Syracuse, NY.
- SMITH, M. P. (2001): *Transnational Urbanism: Locating Globalization*, Blackwell Malden, MA.
- TAYLOR, P. J. (2000): "World City Network Formation in a Space of Flows", *Globalization and World Cities Research Bulletin*.
- (2004): *World City Network: A Global Urban Analysis*, Routledge, Nueva York.
- (2005b): "A Lineage for Contemporary Inter-City Studies", *GaWC Research Bulletin* 171.
- TILLY, C. (2000): *Relational Origins of Inequality*, Columbia University, 2000. <http://www.asu.edu/class/polisci/cqrm/papers/Tilly/TillyAnthro.pdf>.
- TYNER, J. (2000): "Global Cities and Circuits of Global Labor: the Case of Manila, Philippines", *The Professional Geographer*, 52 (1): 61-74.
- WALLACE, H. (2001): "Europeanization and Globalization: Complementary or Contradictory Trends?", *New Political Economy*, 5 (3): 369-382.
- WALTON, J. (1994): *Free Markets and Food Riots: The Politics of Global Adjustment*, Blackwell, Cambridge, MA.
- WATTS, D. (1999): *Small Worlds. The Dynamics of Networks Between Order and Randomness*, Princeton: Princeton Studies in Complexity.
- (2003): *Six Degrees. The Science of a Connected Age*, Norton, Nueva York.
- WU, F. (2000): "The Global and Local Dimensions of Place-Making: Remaking Shanghai as a World City", *Urban Studies*, 37 (2): 1359-1377.
- YEUNG, H. W.-C. (2000): "Global Cities and Developmental States: Understanding Singapore's Global Reach", *Second GaWC Lecture*, Loughborough University, UK.
- (2005): "Rethinking Relational Economic Geography", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30:1, 37-51.
- YUSUF, S. & W. WU (2000): *Local Dynamics in an Era of Globalization: 21st Century Catalysts for Development*, Oxford University Press, Nueva York.
- (2002): "Pathways to a World City: Shanghai Rising in an Era of Globalisation", *Urban Studies*, 39 (7): 1212-1240.